

**Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía**

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52
Edificio Nouvel
Ronda de Atocha
(esquina Plaza
del Emperador Carlos V)
28012 Madrid

Tel. (34) 91 774 10 00

Horario

De lunes a sábado y festivos
de 10:00 a 21:00 h

Domingo

de 10:00 a 14:15 h
visita completa al Museo,
de 14:15 a 19:00 h
visita a Colección 1
y una exposición temporal
(consultar web)

Martes

cerrado

Las salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre



www.museoreinasofia.es

Palacio de Velázquez
Parque del Retiro, Madrid

Horario

De abril a septiembre:
Todos los días
de 10:00 a 22:00 h

De octubre a marzo:
Todos los días
de 10:00 a 18:00 h

Actividades relacionadas

A propósito de...

*Carl Andre. Escultura como lugar,
1958-2010*
Visitas comentadas
Palacio de Velázquez
Sábados y domingos a las 12.30 h
Julio y agosto solo domingos

Exposición 5 mayo – 12 octubre 2015 Palacio de Velázquez
6 mayo – 28 septiembre 2015 Edificio Sabatini

Carl Andre

Escultura como lugar, 1958-2010



Solarust, Berlín, 1984. Acero. Vista de la instalación, Galerie im Körnerpark (DAAD), Berlín, 1984
Cortesía del artista. © Carl Andre, VEGAP, Madrid, 2015



Programa educativo
desarrollado con el mecenazgo
de Fundación Banco Santander



NIPO: 036-15-007-7 D.L.: M-14371-2015



Exposición organizado por la
Dia Art Foundation en asociación
con el Museo Nacional Centro
de Arte Reina Sofía

La itinerancia internacional de esta
exposición es posible gracias al apoyo
principal de Henry Luce Foundation y
The Terra Foundation for American Art

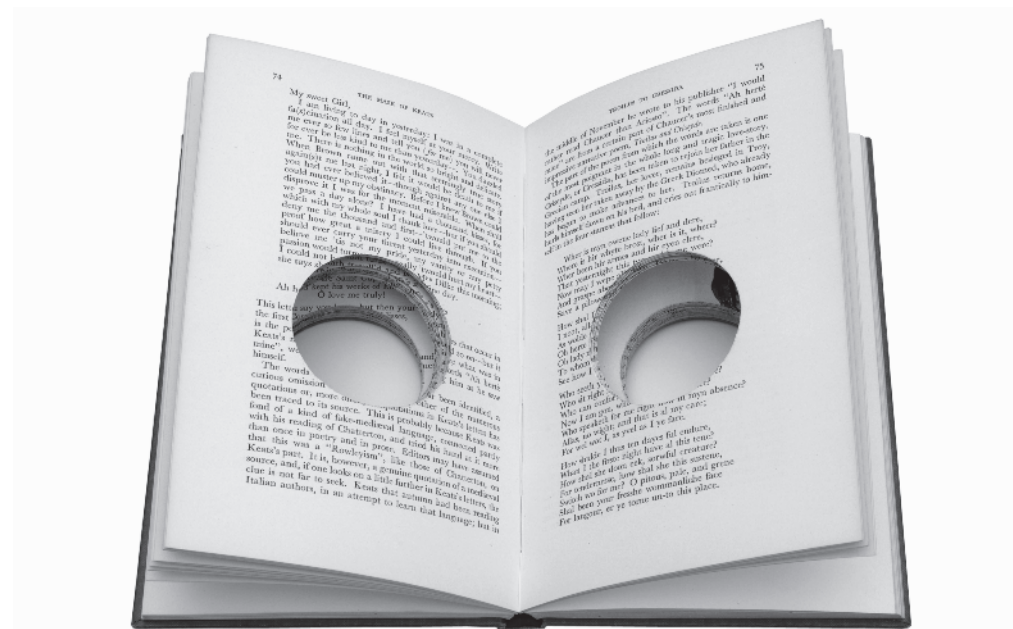
Carl Andre (Quincy, Massachusetts, 1935), escultor y poeta, es una de las figuras más destacadas y complejas del arte Minimal, movimiento artístico surgido a comienzos de los años sesenta en Estados Unidos que, mediante una actitud reduccionista, trataba de explorar la esencia del objeto. Para ello recurrieron a materiales y procesos industriales que permitían realizar una reproducción seriada y eliminar la huella subjetiva de manera tal que la obra de arte remitiera exclusivamente a sí misma.

La amistad con el cineasta Hollis Frampton y el pintor Frank Stella, así como el temprano descubrimiento de la escultura de Constantin Brancusi y la poética de Ezra Pound marcan los comienzos de este artista que redefinió de manera radical el terreno de la escultura. Con materiales industriales inalterados y un enfoque irreverente del lenguaje propuso un revolucionario concepto de composición mediante la utilización de unidades mínimas y una particular exploración del espacio. A través de su trayectoria se pueden rastrear algunas de las corrientes más influyentes que siguieron la senda del minimalismo, de la poesía visual al Land Art, o del arte conceptual.

La llegada de Carl Andre a Nueva York en 1957, tras varios años de errática educación artística, permitió al artista desarrollar su creatividad en los ámbitos de la escultura, el dibujo y la escritura experimental. En las pequeñas construcciones geométricas que abundan en su primer periodo, utilizó sobre todo la madera. Enseguida descubrió las limitaciones de esta manera de trabajar y se dejó cautivar por las propiedades inherentes a los materiales industriales: la forma, el peso y la superficie. En tan solo seis años, desde 1958 a 1964, después de realizar una serie de piezas escultóricas talladas con herramientas eléctricas –esbeltas pilares realizados a partir

de una sola pieza de madera o elementos apilados que se elevan hasta alcanzar la altura de una persona–, Andre consiguió eliminar de sus esculturas cualquier vestigio de la mano del artista. Incluso, radicalizó su gesto de horizontalizar la escultura hasta tumbarla en el suelo. Al mismo tiempo, movido por su avidez intelectual, su pasión por la poesía y su compromiso con la política de izquierdas, afinó sus inquietudes y su visión de la escultura, convirtiendo la máquina de escribir en su estudio. A lo largo de los años sesenta, alumbraría más de mil trescientas páginas de poemas, en una reflexión monumental centrada en la sutil interrelación de los materiales y la lengua inglesa. En sus propias palabras, “el arte no se reduce a la inversión de energía creativa; define, además, ciertas facultades críticas. [...] Creo que el arte es en realidad un espacio abierto. No hay que perseguir formas ideales ni establecer jerarquías. Las cosas tienen propiedades. Percibe esas propiedades”.

En sus primeros trabajos literarios y escultóricos lo importante no era la originalidad del acto de recoger y aprovechar los materiales que encontraba en la calle o de las palabras que tomaba de los libros de otros autores; tampoco era relevante que la naturaleza impersonal de los elementos de fabricación industrial o de los textos mecanografiados representara la unión



Carl Andre, *Cask of Meats*, 1959. Libro modificado
Cortesía del artista. © Carl Andre, VEGAP, Madrid, 2015

del instrumento y el instinto, sino mostrar que al reflexionar sobre la materialidad de la escultura y la escritura, sobre la forma del lenguaje y de la materia, el artista ensaya un devenir de la historia, descodificando y proponiendo otra lectura del presente; y, en última instancia, traslada el arte al ámbito de la experiencia. Este tipo de análisis fue determinante en sus heterodoxas indagaciones escultóricas y poéticas, llevándole a desarrollar una noción de “lugar” cargada de energía utópica y una estimulante interpretación del arte como perspectiva que permite contemplar la realidad. Es la conjunción de estos dos modos de creación, el lugar de los materiales y de las palabras, la que explica la relación de reciprocidad que mantiene Andre con el lugar, un espacio donde podemos reconocer nuestra presencia y “percibir las propiedades”.

Carl Andre. Escultura como lugar, 1958-2010 es la primera retrospectiva del artista en España que revisa los cincuenta años de su producción artística, en cuyo transcurso ha creado más de dos mil esculturas y otros tantos de poemas, además de docenas de *assemblajes* difíciles de clasificar y centenares de postales. Organizada según una cronología flexible con el fin de generar diferentes perspectivas, la exposición se despliega en tres secciones: una dedicada a la escultura, presentada en su mayoría en el Palacio de Velázquez; y, en el Edificio Sabatini, otra que agrupa sus creaciones inclasificables, desde sus objetos efímeros hasta la enigmática serie de *assemblajes* conocida como *Dada Forgeries*, en la que se manifiesta un irreverente diálogo con Marcel Duchamp; así como una tercera dedicada a la poesía visual.